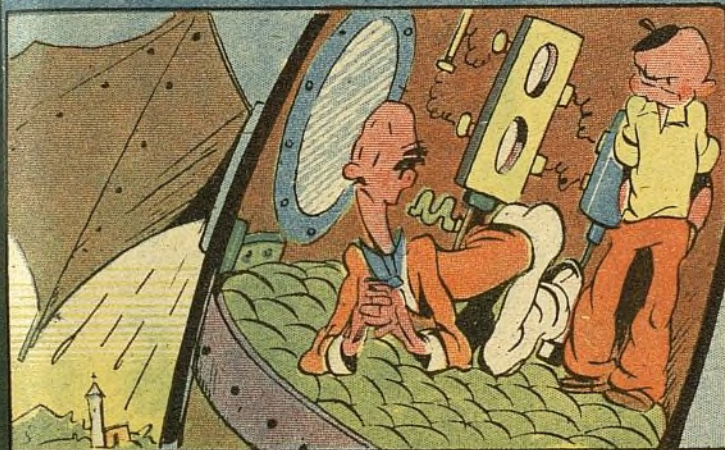
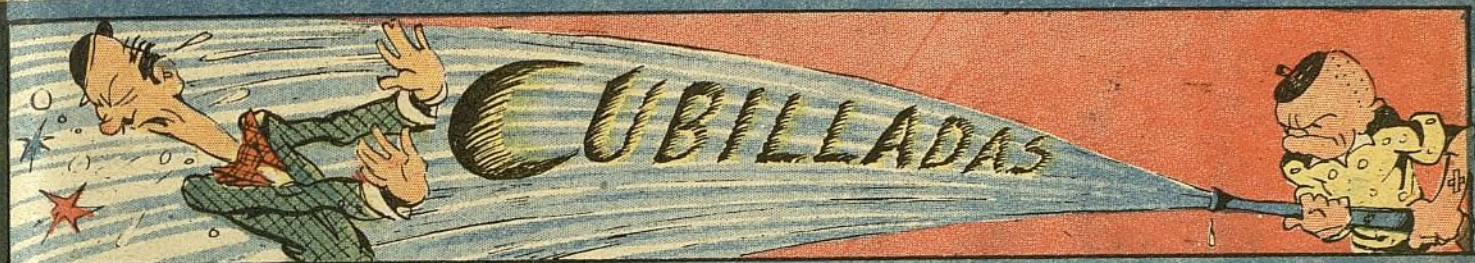


AÑO IV  
SEMANARIO  
NACIONAL  
INFANTIL

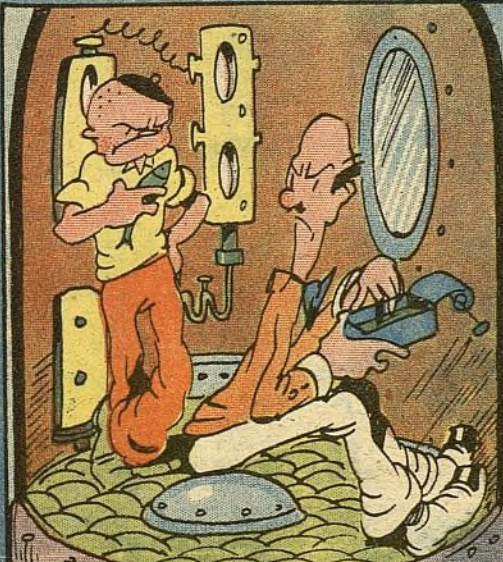
# FLECHAS Y PELAYOS

25<sup>cts.</sup> POR EL IMPERIO HACIA DIOS

N.º 118  
DIRECCION Y  
REDACCION:  
MONTE ESQUIN-  
ZA, 2 - MADRID  
APARTADO 213  
9 MARZO  
1941.



Las alas estaban desplegadas y, vuela que te vuela tiempo y tiempo. Empezaron a temer. Trágica era la aventura: sus estómagos se aburrían de estar solos y por hacer algo, les empezó a doler. Nuestros héroes querían tomar tierra para tomar algo masticable. Pero el cohete eléctrico volaba sin cesar y volaría no hasta que se le acabase la gasolina sino hasta que se le acabase la electricidad. —¿Habían conta-



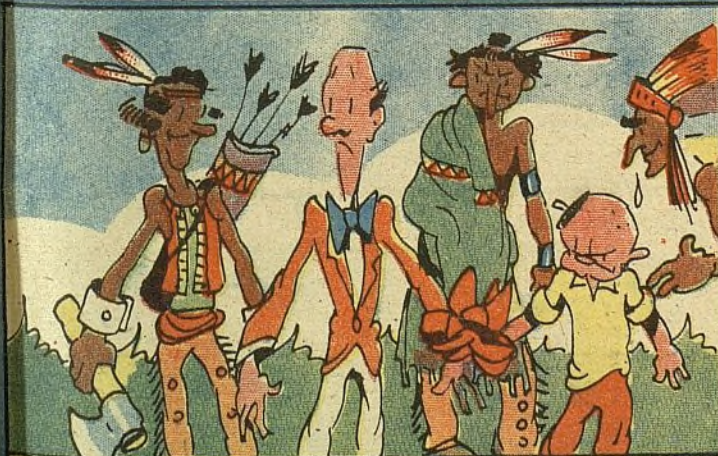
do con eso Cubillo y Pirracas, diréis? ¡Sí! Se necesitan ser valientes, para emprender un viajecito por la atmósfera en un aparato que no se sabe cómo, dónde, ni cuándo va a aterrizar. En el aire vieron nacer y morir días. Ya estaban negres de tanto baño de sol, de luna y de estrellas. Rezaban pidiendo a Dios aterrizar. Empezaron a entristecerse porque se disponían a abrir la última lata de sardinas sin hueso. El «putiplano» seguía volando, volando incansable. Cubillo observaba incansante el paisaje... —¡Es mar! ¡Es

mar! (Ahora rezaban para no aterrizar). Pasaron momentos de angustia. Pirracas tenía un hambre que no divisaba. Alimento, nada quedaba ya, acordaron repartirse en media galleta «maría» el tubo de pasta de los dientes; con este alimento en el estómago les sorprendió la esperada alegría; se acabó el mar y la electricidad. ¡Por fin! Se va apagando la luz del interior del aparato, que lento y majestuoso baja a tomar tierra. Cubillo «patiplaniza» en sitio para el desconocido.

—¿Dónde estoy?— preguntó, como las damas que vuelven en sí. —¡Pirracas, sal!



¡Hay que ver...! ¡Hay que ver...! ¡Hay que ver...! (Música de Alonso). Digo que hay que ver dónde estamos. Silbidos, aullidos, cánticos guerreros, indios que salen de los árboles — como los melocotones. — Y en un decir Nabucodonosorcito se llevan a los dos atados por las muñecas con un fuerte lazo de seda rosa. Caminando largo tiempo llegan a un sitio muy animado. Les dejan en medio de la gente que va y



viene y compra y vende. Un corro, acuden a él, en el centro un joven indio en un trozo de árbol tala una estatuilla de hombre.

—¿Qué hace ese tipo?

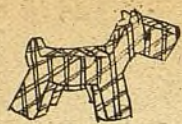
—Pues ya lo ves, haciendo el «indio».

Mientras los «chivatos» cotillean al cacique que tienen en su poder dos hombres

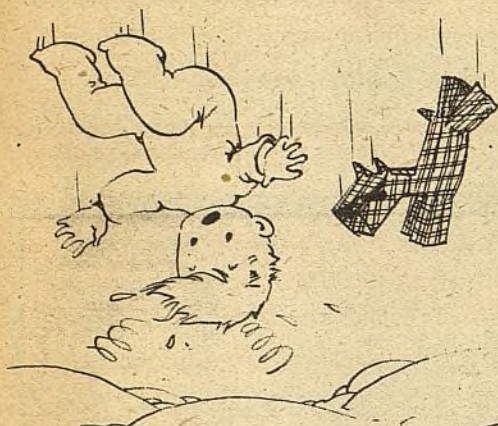


raros, que salieron de un «aparato» más raro todavía. El iracundo jefe, peinado estilo principio de siglo y adornada su pelambrea con plumas estilo-gráficas, en vez de enfadarse acogió a Cubillo y Pirracas con gran afecto, invitándoles a fumar con él el gran «calumet» de paz. (Esta ceremonia consiste en fumar todos incensantemente en una gran pipa). Cubillo empieza a marearse sin querer y se quiere ir; Pirracas le detiene. —Quédate. ¿No ves cómo nos divertimos? Esto si que es el cuento de la buena pipa. —(Continuará).

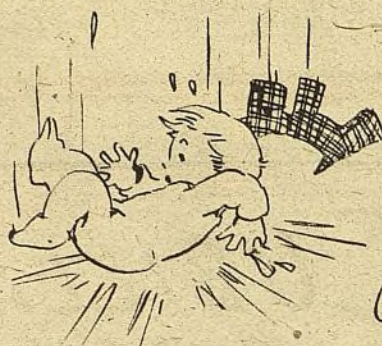
Gloria Fuertes.



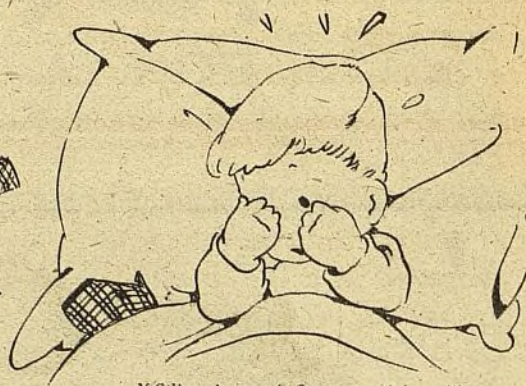
# El sueño de Pili



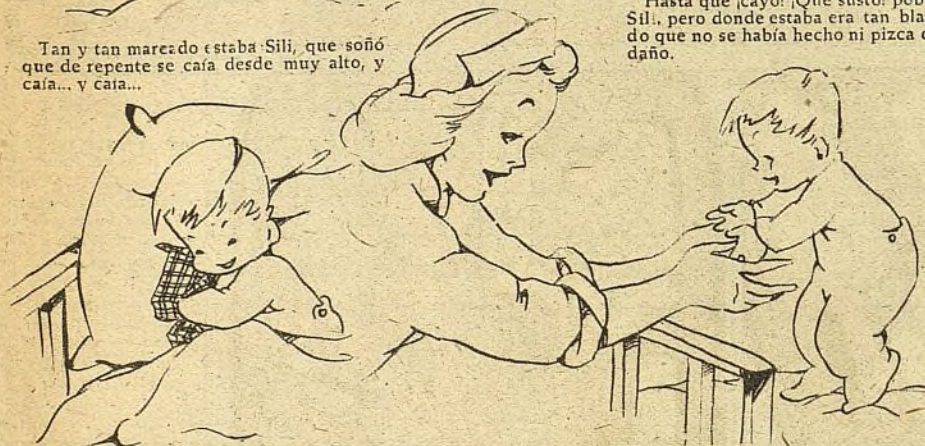
Tan y tan mareado estaba Sili, que soñó que de repente se caía desde muy alto, y caía... y caía...



Hasta que ¡cayó! ¡Qué susto! pobre Sili, pero donde estaba era tan blando que no se había hecho ni pizca de daño.



Y Sili se despertó. Se restregó los ojos, y vió a su lado a Bimbo, dormido placidamente, y comprendió que todas sus aventuras fueron en sueños, y que las cosas prohibidas...



...no tenían tanto encanto como él se había figurado, y dichoso de haber salido con bien de tantas aventuras abrazó a Bimbo...

...y cuando lo vinieron a vestir, en vez de llorar, se tiró a los brazos de su niñera, prometiéndose que sería más bueno, de aquí en adelante.



Y efectivamente a la hora del baño, que cada día, la pasaba en un grito, aquel día sonrió y no protestó en absoluto, ante el asombro y contento de su niñera.—FIN.

## TORPEDOS

Se ha definido al torpedo como un submarino en miniatura; nada más cierto; con su misma forma de puro, con su motor de aire comprimido y con sus aparatos reguladores de profundidad, puede compararse apropiadamente a la más moderna de las unidades navales. Porque hayamos dicho en miniatura no quiere decir que sean pequeñas dimensiones. Los más recientes tienen seis metros de longitud y cerca de los cincuenta centímetros de diámetro. Sus complicados mecanismos llegan a seis mil las piezas, elevan su coste a las cien mil pesetas.

En el año 1864 el inglés Whitehead en colaboración del mayor Luppis, austriaco, realizaron en Fiume las pruebas de una nueva máquina de guerra inventada por ellos, era el torpedo. En la guerra ruso japonesa de 1909 pudo comprobarse el escaso resultado de su uso, por lo que hubo que dotarlo de mayor velocidad, alcance e intensidad de carga. En 1911 el Departamento de la Marina de los Estados Unidos ensayó un torpedo-cañón inventado por Cleland Davis. Consistía en un torpedo de forma y tamaño ordinarios con la característica de que en la parte anterior, destinada en los corrientes al explosivo, estaba alojado un cañón cuya culata se introducía en el depósito de aire comprimido y cuya boca era cerrada por una delgada lámina. Cuando el torpedo daba en el blanco, la espoleta accionaba el fulminante y producía la explosión del cartucho, con lo cual la granada salía disparada, atravesando las paredes del barco y explotando a su vez en el interior de éste. En teoría era así; pero al ponerse en práctica no dió el resultado apetecido, con lo que no llegó a usarse ni en la Gran Guerra.

Muchos de los torpedos se pierden por no dar en el blanco. Para evitarlo, en el Japón, se inventaron unos modelos tripulados por hombres que habían de morir necesariamente con la explosión, y de esta manera no podría fallar el tiro. Para las pruebas se pidieron cuarenta voluntarios y el número de los que se presentaron fué ¡500! En España se ensayaron con gran éxito unos torpedos dirigidos por radio desde la costa. Su invento fué debido a Torres-Quevedo.

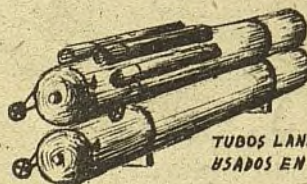
Los mecanismos del torpedo han sufrido algunas modificaciones y adelantos; pero las partes esenciales se han conservado. En la actualidad los compartimentos principales son tres: En el primero se encuentran la espoleta, el tornillo de seguridad, el detonador y el explosivo. En el segundo las cámaras de aire comprimido y de agua, los controles de profundidad y dirección y otros varios dispositivos entre ellos el calentador. Y en el tercero el motor de aire caliente, el eje transmisor, la cámara amortiguadora, los piones de ataque y, ya en la parte exterior, los timones y las hélices.

Para el lanzamiento se usan dos clases de tubos lanza-torpedos. Unos fijos para los sumergibles y otros giratorios para unidades de superficie. Recientemente se les ha dotado de un dispositivo que les permite romper y atravesar las redes protectoras de los barcos.—L. R.

(Véase «Historias gráficas. El Submarino. III». En FLECHAS Y PELAYOS número 89).



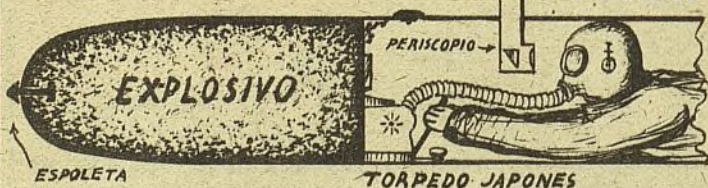
TUBO LANZA-TORPEDOS DE SUPERFICIE.



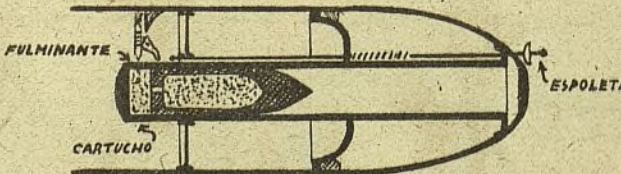
TUBOS LANZA-TORPEDOS USADOS EN LOS SUBMARINOS.



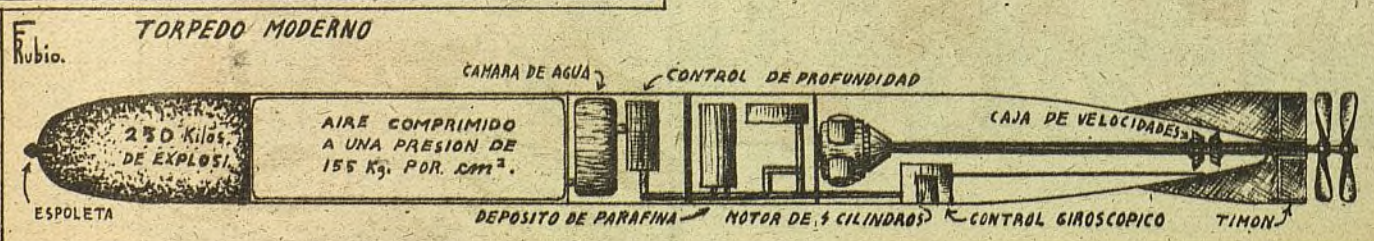
CUCHILLAS COLOCADAS EN LOS TORPEDOS PARA CORTAR LAS REDES.



EXPLOSIVO PERISCOPIO ESPOLETA TORPEDO JAPONES



FULMINANTE ESPOLETA CARTUCHO TORPEDO-CANON



TORPEDO MODERNO

ESPOLETA 250 Kilos. DE EXPLOSIVO CAMARA DE AGUA CONTROL DE PROFUNDIDAD CAJA DE VELOCIDADES DEPOSITO DE PARAFINA MOTOR DE 4 CILINDROS CONTROL GYROSCOPICO TIMON

Estamos  
en el tiem-  
po de la

# La Cuaresma de José Antonio

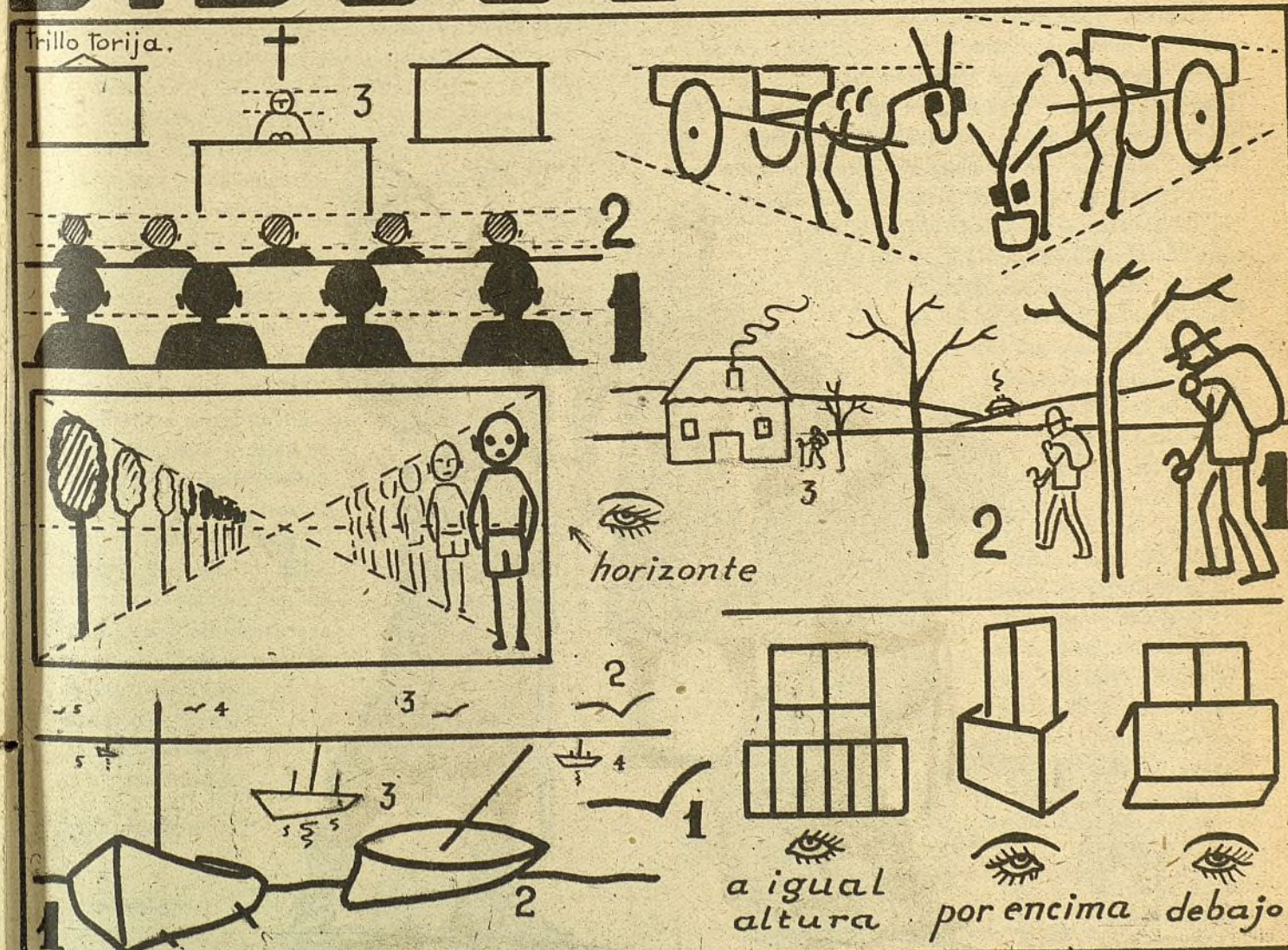
ma, el fun-  
dador de la  
Falange fué

cuaresma, tiempo de ayuno, de penitencia, de pre-  
paración para recibir la sagrada comunión el  
jueves de la Semana Santa o el domingo  
de Pascua de Resurrección y para cele-  
brar devotamente los recuerdos de la  
Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesu-  
cristo. Vosotros, pequeños lectores de  
«Flechas y Pelayos», todavía no estáis  
obligados a la ley del ayuno, pero podéis  
durante este tiempo hacer un esfuerzo ma-  
yor para estudiar con más ahinco, para obe-  
decer más dócilmente a vuestros papás, para  
ser meños traviesos y dar menos disgustos  
a los que os rodean. Así podréis vos-  
otros también vivir a vuestra manera  
la santa cuaresma. Y con el fin de que re-  
cordéis que estos días tienen una significación  
especial para todos aquellos que se precian del  
nombre de cristianos, os voy a contar una anécdota de  
José Antonio, que me ha referido a mi un amigo que  
estaba con él en aquella ocasión. Un viernes de cuares-



invitado a cenar con uno de sus más íntimos amigos  
—que hoy trabaja fervientemente por la Fa-  
lange y por España— en el palacio de unos  
magnates. Vosotros sabéis que durante  
la cuaresma el viernes es día de ayuno  
y abstinencia. Pues bien, parece ser que  
los dueños de aquella casa se habían ol-  
vidado de este precepto de la Iglesia. De-  
lante de los comensales apareció una gran  
fuente de plata, repleta de una carne tier-  
na, dorada y perfumada, que se bañaba  
en una salsa deliciosa, que parecía de-  
cir: ¡«Cómeme»! Pues bien, apenas vió  
aquel plato José Antonio, cogió de un  
brazo a su amigo y se levantó diciendo:  
«Vamos de aquí; yo no me voy al infierno por  
una chuleta». Y se marchó entre la estupefacción  
de los comensales. Aquí tenéis un ejemplo magnífico  
que puede servir en muchas ocasiones de vuestra vida.  
Ejemplo de piedad, de fervor religioso y de valentía, pues  
como habéis podido ver lo uno no está reñido con lo otro.

## DIBUJO Infantil



**Dibujo de perspectiva.**—Es el más difícil. A él llegaréis observando constantemente el natural. Las reglas científicas a que obedece no podríais comprenderlas todavía y no os servirían, además, para realizar vuestros dibujos. Los números y las rayas de puntos os indican la disminución de tamaño con la distancia. Observad objetos desde distintos puntos de vista.

# Héroes de la Patria

Por Fray Justo Pérez de Urbel

El Buen Conde

Ilustraciones de Aróztegui

## II.—EL NACIMIENTO

**S**OBRE la cima se alza todavía el castillo desmantelado, una silueta roía y desdentada, cubierta de un manto verde de líquenes y jarancagos. El fuerte castellar de Lara, que vigilaba la frontera con el moro, y atalayaba los caminos de las rancias musulmanas. Sus muros macizos y cuadrados desafiaban el azote de los vientos y se refande la caballería cordobesa, que nunca osaría llegar hasta sus umbrales.

El fundador, aquel Gonzalo, de quien hablaba la inscripción colocada a la puerta de la villa, asentada al pie de la montaña, vivía con frecuencia lejos de allí, luchando contra los moros, siguiendo al jabalí por la cuenca del Arlanza, llegando con sus guerreros hasta las aguas del Duero caudaloso, y levantando en sus orillas nuevos castillos, audaces avanzadas de aquella Castilla naciente. Entretanto, en el torreón su mujer Muniadona, hija ilustre de uno de los más poderosos señores de la región, vigilaba las labores caseras, repartía el trabajo a los agricultores, dirigía en el interior los trabajos de las muchachas y atendía fuera al cuidado de los rebaños y las colmenas. Era el ama de casa perfecta, capitán en el campo de la sementera, como su marido en el campo de batalla.

Una vez, después de una de aquellas correrías, cuando el conde se acercaba a su castillo, salió a su encuentro uno de sus moneros, y le dijo:

—Albricias, señor; os acaba de nacer el primogénito.

—¿Y la madre?

—La madre está bien, y aguarda impaciente vuestra llegada.

El conde Gonzalo espoléó su alazán, y dejando a sus ballesteros, echó a correr campo atravesado, seguido de su escudero y de su alférez.

Sin dar un momento de reposo al animal, subió pendiente arriba, saltó a tierra, penetró en el castillo, radiante de felicidad.

Abrióse una puerta delante de él, y en el umbral apareció una mujer con la criatura en los brazos. Arrebatóla él bruscamente, la levantó al aire, la contempló largamente, y la besó con pasión, posando en aquella cabecita tierna sus labios ásperos y duros.

—No le zarandeéis así, que le vas a hacer daño,—advirtió Muniadona desde un ángulo de la estancia.

—¿Hacerle daño? No; si es un valiente. ¿Ves cómo no llora? Estoy orgulloso de su resistencia: será un gran soldado, un esforzado capitán.

—¿Y qué nombre le vamos a poner?

—No hay que pensarlo mucho: Su abuelo se llamaba Fernando; él se llamará Fernando; su padre se llama Gonzalo, él se llamará González. ¡Hermoso nombre: Fernán González!

Y se llamó Fernán González. Durante mucho tiempo los colonos de Lara se acordaron de los toneles de vino y las calderas de carne con que el conde Gonzalo realzó las alegrías del bautismo.

J. Pérez de Urbel

(Continuará.)



Andanzas de un  
Flecha y un Pelayo

# VIAJE DE PLACER



# Del biberón a la FAMA



**SAGI VELA**

Tralará.... la  
la ra lá  
tralará.... la la.

No os extrañe, amiguitos, que comience el «biberón» con esos dulces gorgoritos, pero es que me encuentro en este momento en el camerino de un gran cantante, el famosísimo barítono Luis Sagi Vela, y claro, yo me decido también a echar mi cuarto a espadas. Bueno; y tras esta expansión melódica, vamos al grano. Vamos a ver, amigo Luis, cómo contestas a unas preguntitas para los lectores de «Flechas y Delays», tú que tan amigo has sido siempre de los niños.

—¿En qué fecha naciste?  
—Nací el día 17 de febrero de 1914, y a los pocos meses de esto estallaba la tremenda Guerra Europea. Pero yo de eso no tuve la culpa, palabra.

—Hombre, desde luego. Aunque yo sé que fuiste muy guerrero y quién sabe, quién sabe.... ¿Recuerdas tu primera travesura?

—Recordarla, no, pues era muy pequeño cuando ello sucedió; sin embargo la oí a mi pobre madre contarla tantas veces.... Y fué lo siguiente: Un día jugando con el perro del jardín de casa y usando de esa buena disposición para hacer travesuras que todos tenemos a los tres añitos, dejé aquello como si por allí hubieran pasado Atilla, su caballo y una columna motorizada. Mi madre al darse cuenta del tremendo destrozo que le hicimos mi amigo el perro y yo entre sus macetas, rosales, césped y ebónibus, me dió unos azotitos y con un dedo de la mano derecha apuntando hacia arriba, me aseguró entre misteriosa y amenazadora: A los niños que estropean los jardines, viene un león y se los come. Pasó un buen rato y nadie se acordaba ya de la catástrofe de la que fui protagonista, cuando de pronto sentí un arrebato de cólera y enarbolando un bastón me planté en medio del jardín de mis ruinas y grité con mi media lengua: «¡Que venga e deón a comese a nene!...» Y amigo Duedecillo, el león tuvo miedo de mis arrebatos bélicos, no acudió al conjuro de mi amenaza y yo pude presumir de héroe a los tres años y pronunciar una frase que des-



pues se ha hecho celebrísima: «¡No es tan fiero el león como lo pintan!».

—Muy bien, querido Sagi. Y claro, desde muy pequeño comenzabas también a cantar.

—Pues nada de eso, a pesar del ambiente de casa y de mi gran afición a la música. Y ello era debido a que no tenía voz.

—Pues lo que es ahora.... ¿Y a qué pensaron dedicarte tus padres entonces?

—Procuraron darme una completa instrucción y cultura musical (fengo los estudios de piano, composición, armonía y contrapunto) al mismo tiempo que cursara el bachillerato, a la terminación del cual me matriculé en la Escuela de Ingenieros Industriales, de cuya carrera tengo aprobados dos años. Pero el Arte me impelia con fuerza irresistible y al fin venció a la Ciencia.

—Esto es, que con facultades y estudios para el canto, abandonaste las matemáticas para pisar las tablas. Vamos, dejaste las tablas de logaritmos por las tablas de los escenarios. ¿Y cuándo debutaste con tu flamante voz?

—Lo hice en el Teatro Ideal, de Madrid, el 28 de noviembre de 1932.

—¿Recuerdas alguna anécdota de tu vida de cantante?

—Recuerdo que una noche salía del teatro en que actuaba, en Buenos Aires, acompañado de mi secretario, que me llevaba del brazo mientras yo me tapaba con el pañuelo boca y nariz, precaución obligada en todos los cantantes. Entonces, dos hombres que venían en sentido contrario a nosotros, se pararon, nos dejaron paso y dijo el uno al otro: «¡Fíjate, che, qué felpudo yeva!». La palabra «felpudo» significa en la Argentina horrachera, pues me habían tomado por un beodo, a pesar de no probar las bebidas alcohólicas.

—Ya oigo que te llaman a escena; por eso te hago las últimas preguntas. Si no fueras cantante, ¿qué te gustaría ser?

—Director de orquesta.

—¿Te agradaría volver a ser niño?

—Desde luego. Me gustaría ser estudiante, época deliciosa, pero de lo que no nos damos cuenta hasta que no la hemos perdido para siempre. Bueno; te dejo, pero antes quiero que digas a los niños que los quiero mucho y que me acuerdo mucho de cuando yo hacía teatro infantil; porque habreis de saber que yo fui el primero que en Madrid hizo teatro lírico infantil. Y nada más, pues corro a la escena.

—Bueno; adiós, y muy agradecido por todo, amigo Sagi.



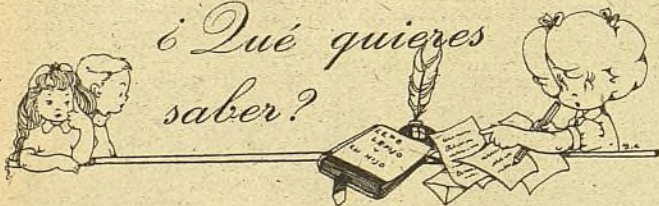
Sagi Vela

Tran lará.... lará  
lará la....  
la lará.... la la.

Y en vista de lo bien que estoy de voz, voy a ver si me contratan de tenor.

Duedecillo.

## ¿Qué quieres saber?



Un chico que quiere saber, (Barcelona).—Los dibujos han de ir en tinta china; los versos no. ¿Entendido? Pues adiós, chico curioso.



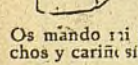
Aurelia.—Encantada de ser amiguita tuya. Te mando el modelo para la muñeca. En otra carta me pones tu apellido y así te dedico el retrato. Recibe besos a montones.



Cholín Jiménez, Carmen Gonzalo y Mercedes de la Muela.—Supongo que para estas fechas se les quitaron sus «dolores» a Carmen y Mercedes, y a ti, Cholín, la permanente. Para las dos enfermas no podía recomendarles otra cosa que la visita al otorinolaringólogo (¡vaya palabreja!) y al dentista, y «contra» la permanente (que también es una especie de enfermedad), el tiempo y las tijeras. Quiero decirte, Cholín, que las chicas con permanente.... no me gustan ni pizca. Eso para cuando seas mayores. Aquí va un modelo de peinado mono y sencillo. A tus seriotas amigas, un abrazo muy serio y para ti que aguantas las bromas, un pellizquito en la nariz.



Maria del Carmen Folgueras, (San Vicente de Castellet).—Aquí va un modelo de abrigo, que te puede servir para este año. Recibe muchos besos y abrazos cariñosos.

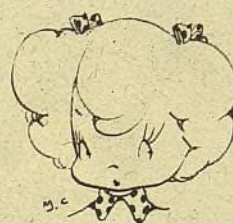


Carl y Angelita Cifuentes.—Os mando mi foto con mucho gusto, y además muchos y cariñosos abrazos.

Miguel Bibiloni, (Algaida).—¡Lástima no haber leído antes tu carta, para haberte puesto el anuncio! Se ve que eres un chico inteligente y entusiasta. ¿Me admitirías a mí en la Asociación de detectives? Yo os prometo haceros una gran propaganda. Di de mi parte a los chicos de Algaida, que la afición a la lectura es una muestra de cultura y que si quieren hacer de su pueblo un pueblo grande, deben leer y aprender todo lo que puedan, siempre bajo una buena dirección. Y dices que tía Ana y Margara son muy amiguitas; más y que hablo a menudo con ellas y las quiero mucho. Y nada más, sino un cordial y cariñoso saludo.

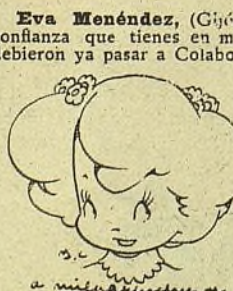
Alejo.—«Flechas» y chicos que deséis pertenecer a una «Asociación de Detectives» A. D. y que seáis aficionados al detectivismo, escribid a Miguel Bibiloni, calle José Antonio, 13, Algaida (Mallorca), enviando dirección y edad. No es preciso pagar cuota alguna.

Carmen Tomás Asensio, (Teruel).—Para tu hermana te recomiendo que se dé agua oxigenada poco fuerte (veinticinco volúmenes) con una gotita de amoníaco. S. tiene la piel muy fina y está le irrita, inmediatamente debe darse una crema refrescante. El vello al ponerse rubio, se hace invisible. Para ti te mando un modelo de peinado, pero deberías haberme explicado tus facciones, para acertar mejor. Dos millones y pico de besos.



Carmen y Mercedes Caballero, con todo el cariño  
Mari Pepa

Cristina, (San Juan).—Me alegro de que tu seriedad desaparezca al leer mis aventuras. Ya verás que Santi es tan travieso como Alfonsito y que yo estoy estudiando con toda formalidad. Te mando el retrato, que deseas y como sólo cabe un dibujo y no sé si te hará ya falta el «brigo», lo dejo para otra vez. Besos a Amelia y Alfonsito y para ti cuatrillones de mi parte.

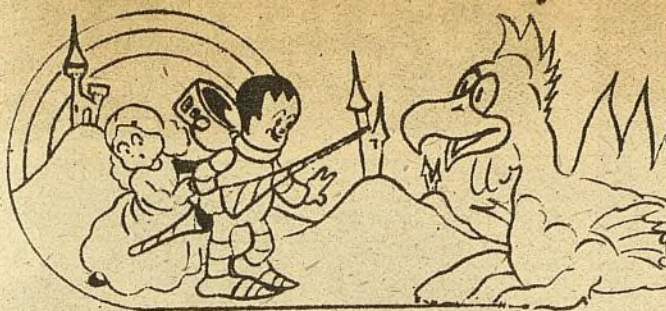


Eva Menéndez, (Gijón).—Gracias por la confianza que tienes en mí. Los versos tuyos debieron ya pasar a Colaboración y allí te darán una respuesta. Yo sólo puedo mandarte un abrazo.

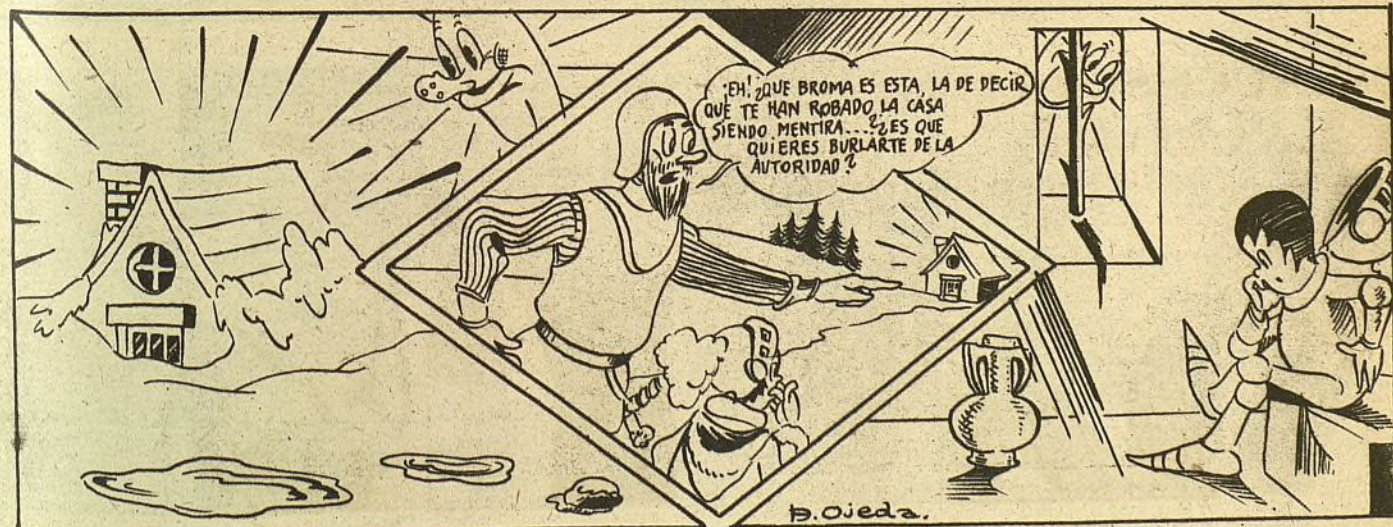
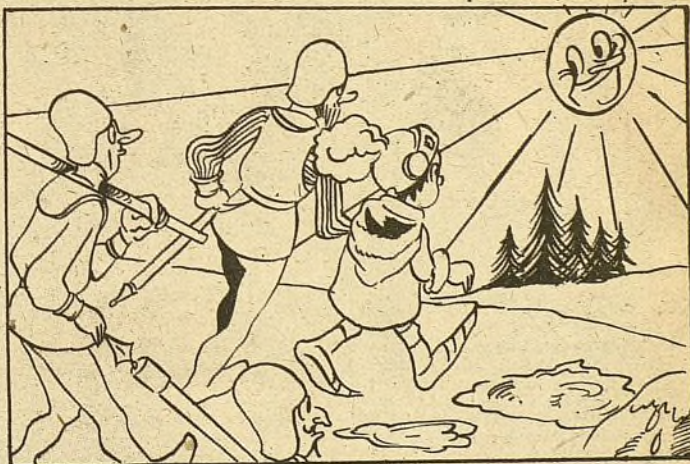
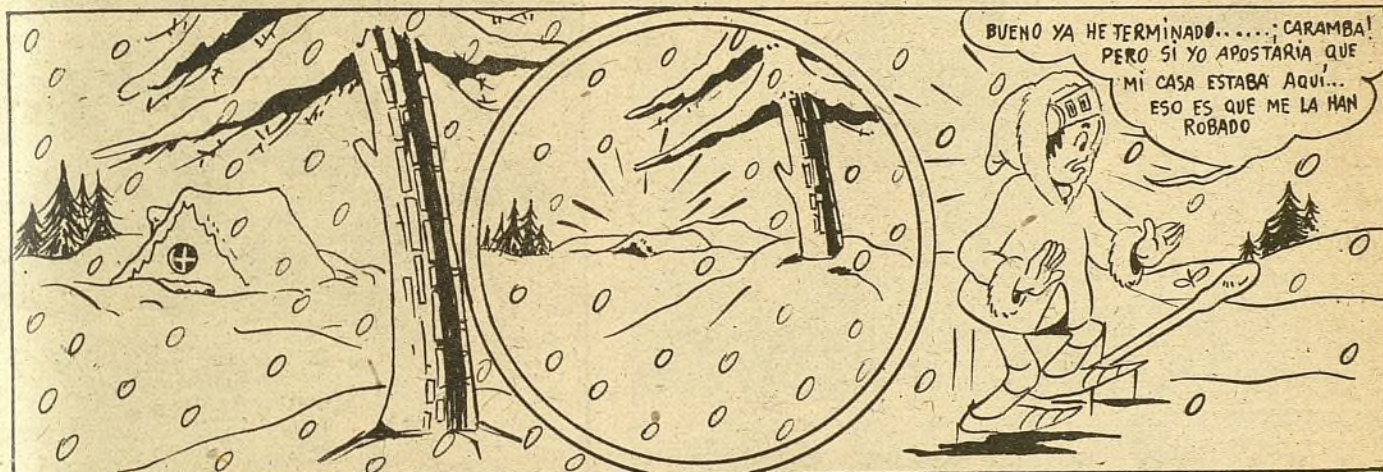
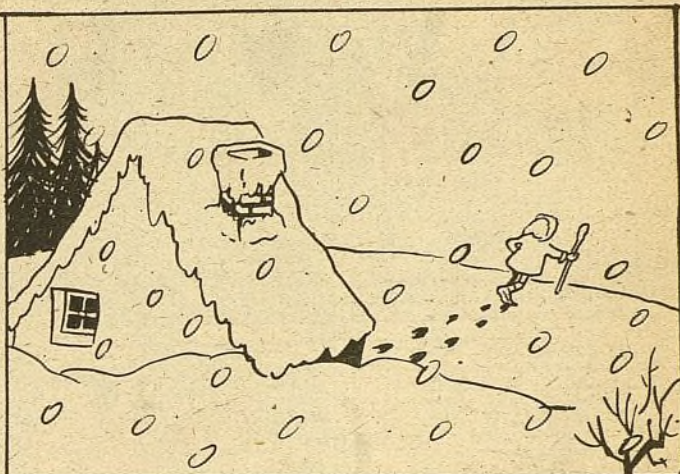
Milagrinchu y Amparito Rodríguez, (Eibar).—También vosotras me sois muy simpáticas y en prueba de ello os envío mi retrato dedicado. Paso el dibujo a Colaboración y allí os dirán si se publica; a mí me ha gustado mucho. En cuanto a tu pelo indomito, rizatelo con rizadores mejor que con tenacillas y creo que a fuerza de tenerlo puesto, llegarás a dominarlo. No te recomiendo que te des ningún fijador, que te ensuciaría el pelo más que otra cosa. Muchos besos y abrazos cariñosos para las dos.

Carmenita del Valle, (Granada).—Ahora leo tu segunda carta y me figuro lo impaciente que habrás estado esperando mi respuesta. Los números que pides están ya agotados hace muchísimo tiempo. Para adelgazar es bueno hacer mucho ejercicio y no comer grasas, pero a tu edad no debes hacer ninguna tontería, que puede costarte cara. Un tirón de rabo al gato, recuerdos de mis hermanos y besos a montones de mi parte.—MARI-PEPA.

Ayuntamiento de Madrid



# HAZAÑAS DE "EL FLECHA GUERRERO"



# ¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN



Al verse tan hermosa la luna se inflo de satisfacción y entonces pudo prescindir de la raja de melón que se había añadido para disimular su delgadez. La alegría volvió a brillar en su media cara, pero aquella alegría duró poco...



De pronto miró a su reloj de pulsera y exclamó sobresaltado: «¡Esto no puede seguir!... ¡Vas a buscarme la ruina, Catapún!». Hace dos horas que debí empezar a trabajar. Si se dan cuenta que he llegado la noche y no estoy cumpliendo con mi deber...



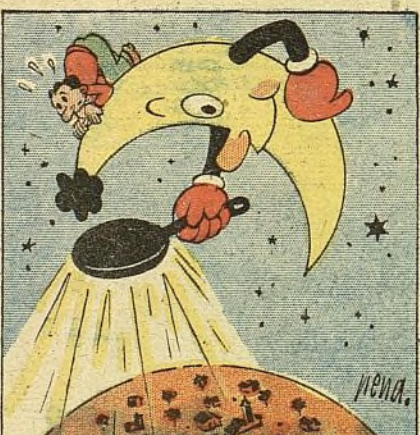
...me despidrán por informal. Nerviosa me cogió por donde pudo y me colocó encima de una estrella. Protesté: «¿Por qué me pones en una estrella?». «Para que no estrelles», me replicó. Y la luna se marchó rápidamente...



dejándome desamparado y haciendo ridículos equilibrios sobre la estrella. Gracias a que ella era buena y se estuvo quietecita puedo hoy contaros esto. Desde entonces siempre...



¡Alabo a mi buena estrella. Acostumbrado a esperar en las paradas de los tranvías, supe aguardar con paciencia el regreso de la luna. Cuando volvió a recogerme traía un espejo de mano en la mano, cosa que no me extrañó, pues no usaba bolsillos. Me coloqué lo mejor que pude para no estorbarla y empecé a trabajar. Enfocó el espejo hacia...



la tierra y con la habilidad adquirida durante cientos de años en este ejercicio, proyectaba los reflejos de la luna para que llegasen hasta el último rincón del globo terráqueo. (Continuará).

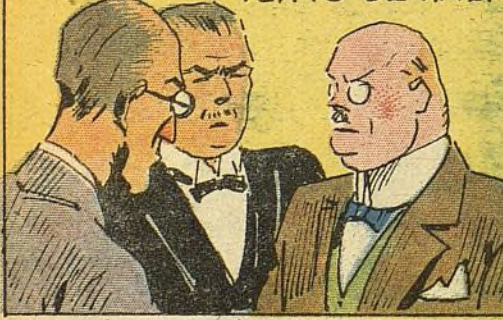
# ESCENAS de BESTAPOLIS



# DESVENTURAS del "GANGSTER" PAT O'SHO



# LOS SUCESES DE "EL SAGAZ" TEXTO DE KALI



Mientras apuraban unas copas de vino español, Cantos se acercó al amigo interrogándole con la mirada. «¡Ya está!», respondió éste lacónicamente. Enseguida se dispusieron a partir cuando apareció en el salón el extranjero, visiblemente sorprendido. «Perdonen señores, pero tengo que darles la mala noticia de que me ha sido robada la perla «Lágrima mágica»...



El detective del hotel, que había sido reclamado, entró en el salón ordenando a todos quedasen en sus puestos sin salir hasta que se aclarase el asunto. Cacheados uno por uno le llegó el turno a «El Mejicano» quién no mostró la menor alteración en su rostro. En efecto, en las ropas de éste, ni de nadie, apareció la perla. El ladrón debe haberse puesto a buen recaudo—dijo el



policia. Siendo infuuctuosas las pesquisas del detective extranjero pidiendo mil disculpas despidió a los invitados. Lentamente éstos fueron desfilando quedándose solamente el falso joyero y Cantos, quienes despidiéndose a su vez partieron también. Mas al ir a entrar en el coche, «El Mejicano» se vio detenido por una diestra potente que le hizo volver el torso



—¡Queda usted detenido!—¿Cómo es eso?—contestó el famoso ladrón con sorna. —¿Acabo de recibir mil disculpas del señor Holz y ahora me molestan ustedes?—Sigamos—respondieron dos policas más que se habían unido al grupo. Cantos no se había dado cuenta de la detención de su amigo y en su confortable coche siguió hasta su domicilio



no saliendo de su estupor cuando vió su casa acordonada y una pareja de agentes que le estaban aguardando. Acompañado de ellos volvió al hotel, en cuya salita de espera se dió de narices con el falso joyero que también estaba aguardando. No se cruzaron más que un breve saludo, por cuanto la policia estaba presente. El extranjero entró en la sa-



lita y con amable sonrisa les invitó a que le siguieran. En ambos coches montaron siendo conducidos a la faturatura de policia donde les recibió el mismo jefe. —Pasen ustedes—y les hizo entrar en una sala especial, en donde pasaban los films. (Continuará)

# CATECISMO DIALOGADO

## X.—El Símbolo de la Fe

He estado dos horas esperando a mi amiguito Juanito Dávila, para continuar la charla interrumpida el otro día. Después de esperar todo este tiempo, acaban de decirme que Juanito no puede venir hoy, por hallarse en cama. El domingo pasado se fué a la sierra a patinar y, al volver, cogió un resfriado, que todavía le tiene postrado en cama. Afortunadamente, la cosa no es grave, y pronto podremos volver a ver su cara sonriente y juguetona.

Yo quisiera que fuera Juanito el que nos explicara el origen y el carácter del Símbolo de Nicea. Pero, ya que no puede ser así, voy a escoger a otro de mis amiguitos, para que nos lo diga él. Ya está aquí. Se llama Carlitos Younger. Tiene 13 años, y está estudiando el ingreso para el Bachillerato. Es un muchacho serio, un poco flemático, pero de gran inteligencia. A veces saca muy malas notas en el colegio, por dejarse vencer demasiado de la pereza. Pero cuando él quiere, se coloca fácilmente a la cabeza de su clase. Carlitos es sobre todo muy piadoso. Sabe manejar el Misalito de los fieles con la misma destreza que cualquier sacerdote. Educado con los Benedictinos ingleses, tiene un aire de distinción, un exterior tan cortés, una manera tan fina y aristocrática de hacer las cosas, que cautiva en seguida a cuantos le tratan de cerca.

—Ya ves, Carlitos, que te he puesto en un buen pináculo. A ver si no me dejas feo, ¿eh?

—Haremos lo que se pueda, abuelito. Cuando yo no sepa, pregúnteselo a Luisito Pinazo, y ya verá usted un muchacho listo como una ardilla.

—¡Qué guasón! El pobre Luisito ya no puede con las calabazas que le dan sus profesores. Mejor sería que se metiera a barrendero, o a maquinista del tren, que a estudiar para «ingeniero», como él dice.

—Bueno, abuelito, despache pronto, que me están esperando en casa, y no quiero que me riña mi papá.

—Vamos, pues. Quedamos el otro día en aquello del Concilio de Nicea. ¿Qué me dices tú de ese Concilio? ¿Cuándo se celebró, dónde y para qué?

—Muchas cosas pide usted, abuelito. Vayamos por partes. El Concilio de Nicea se celebró el año 325, siendo Papa

San Silvestre I, y Emperador el gran Constantino, hijo de Santa Elena, el primero que decretó la libertad oficial de la Iglesia Católica.

—¡Muy bien! Veo que sabes admirablemente la Historia Universal. Dinos, pues, ahora el lugar donde se celebró dicho Concilio.

—Se celebró en una pequeña ciudad del Asia Menor, llamada Nicea, por ser un punto céntrico, donde podían reunirse muy bien los obispos del Oriente y del Occidente.

—¿Y asistieron a él muchos obispos?

—Unos trescientos, presididos por un español, Osio, obispo de Córdoba.

—¿Cuál fué el objeto de dicha reunión?

—El redactar un Símbolo que pusiera fin a las disputas originadas por los arrianos.

—¿Y sabes tú cuál es el texto de dicho Símbolo?

—No, abuelito; porque la Historia que yo he estudiado no lo trae.

—¿Será acaso ese que decimos ordinariamente, cuando recitamos el Credo?

—No, abuelito; ese es el llamado *Símbolo de los Apóstoles*, del cual nos habló usted hace unos días en un diálogo especial.

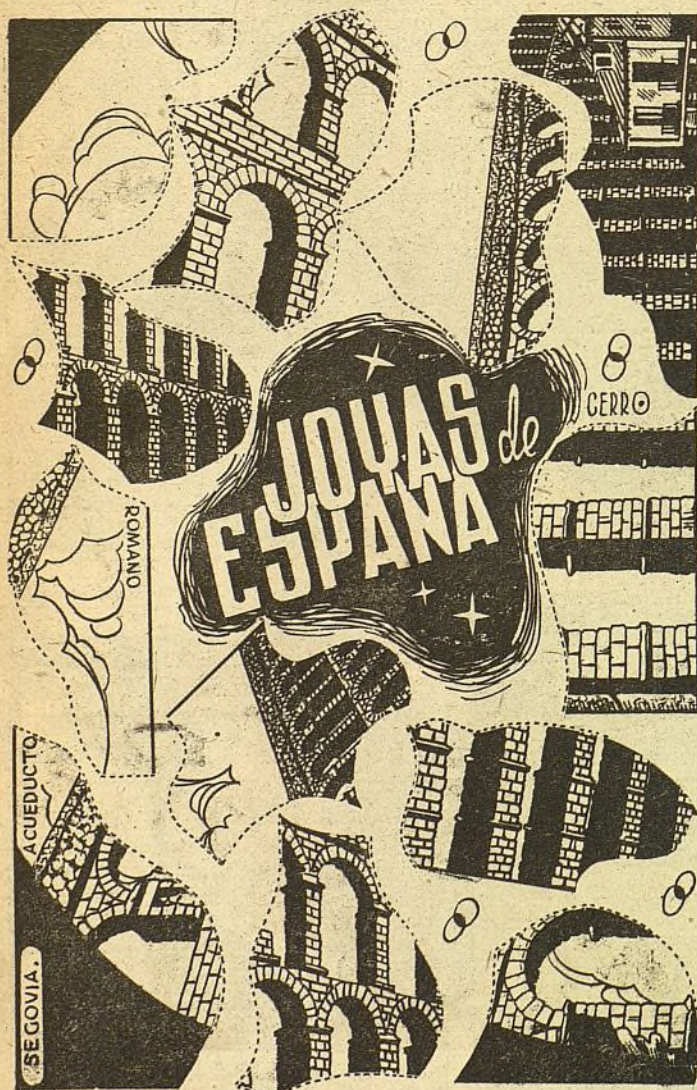
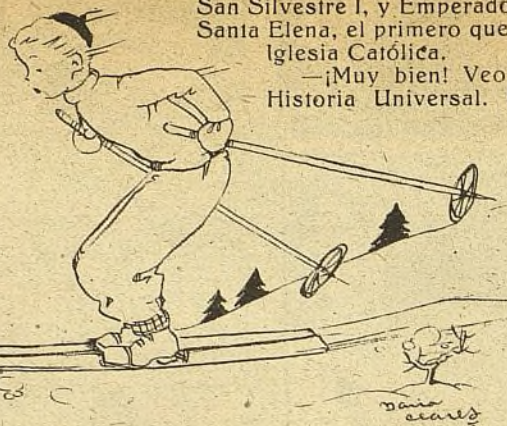
—Ya veo que lees con gran atención esta sección del «Catecismo Dialogado». Sigue leyéndola, muchacho, pues encontrarás en ella muchas cosas que, aunque no sean estrictamente *Catecismo*, te ilustrarán, sin embargo, en otros puntos de la Religión.

—Así lo haré, abuelito. Pero yo quisiera que me dijera usted el texto del Símbolo de Nicea, pues me gustaría saberlo.

—Lo haría con mucho gusto. Pero esta charla ya es demasiado larga. Lo dejaremos, pues, para el próximo día. Y ahora por haber respondido tan bien a todas mis preguntas, toma esta estilográfica, para que tengas un recuerdo de este abuelito y no te olvides nunca de él.

(Continuará).

D. N.



Procurando que no os caiga una pieza encima, por ser joya de mucho peso, seguid las instrucciones anteriores y enriqueceréis vuestros conocimientos con una obra genial, vestigio de la dominación romana.

Ayuntamiento de Madrid

**BOHEMIA Y MORAVIA**

80 H. azul  
1.20 kr lila

**ESTADOS UNIDOS**

Sello conmemorativo del 50 aniversario de la fundación del Estado de IDAHO. 3 cts., violeta.

**COLONIAS ITALIANAS**

LIBIA  
Sellos con inscripción «Triennale Doltramare Napoli. 1940. XVIII».

**AFRICA ORIENTAL ITALIANA**

AFRICA ORIENTALE ITALIANA  
TRIENNALE DOLTRAMARE C NAPOLI 1940 XVIII

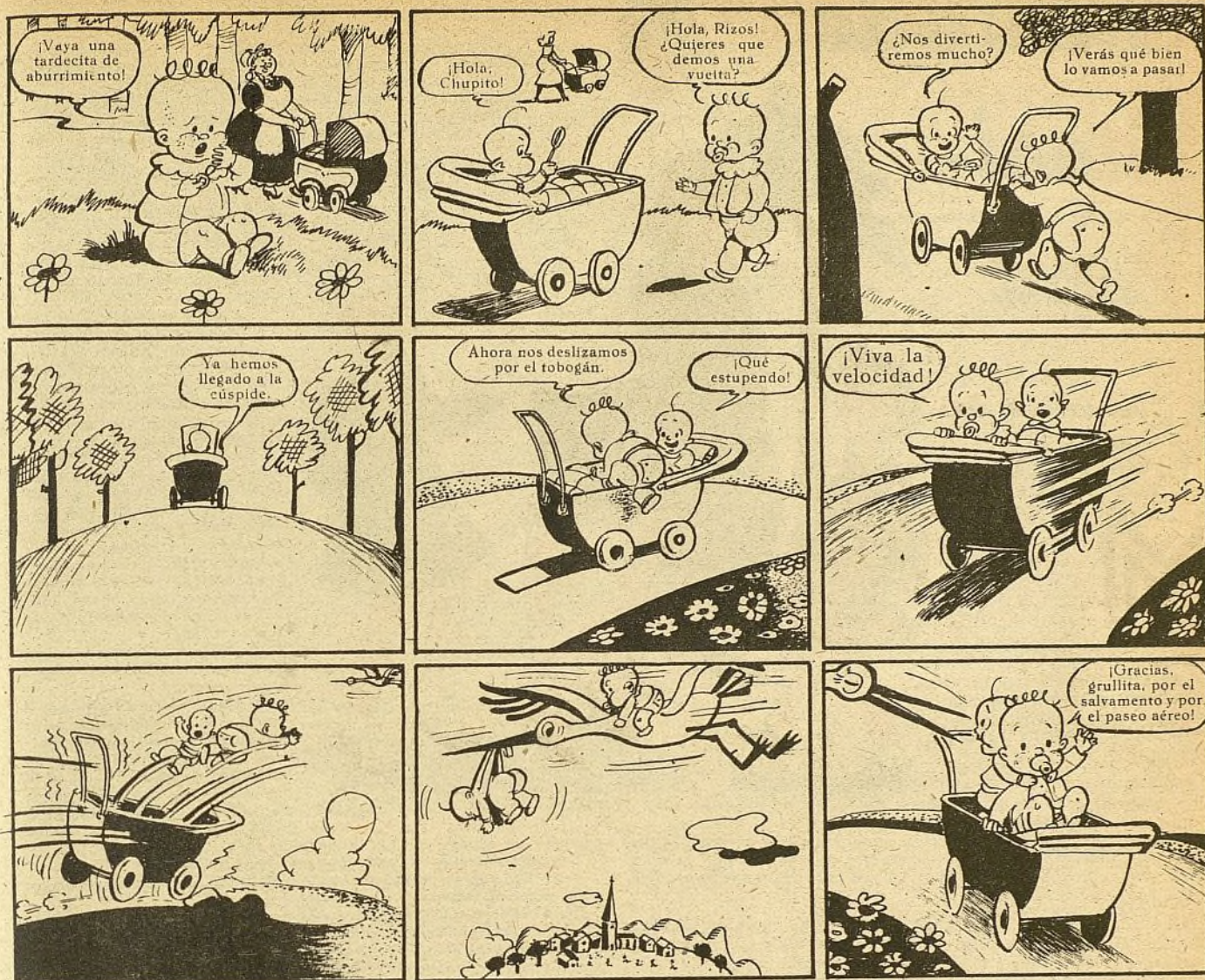
**VENEZUELA**

Sello para el correo Aéreo. Conmemorativo de la Unión Panamericana.

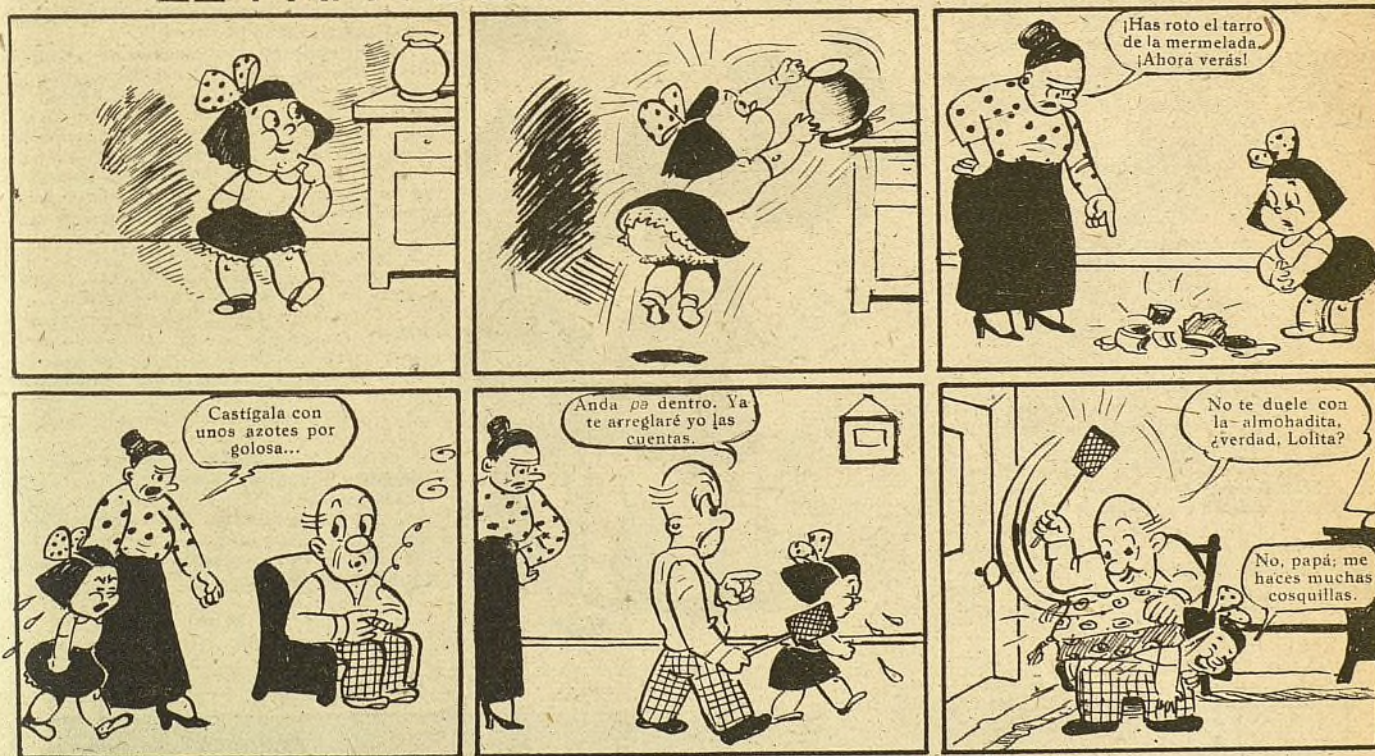
## NOTICIAS

Premios a los niños griegos. En números anteriores de «FLECHAS Y PELAYOS» anunciamos el proyecto del gobierno griego de premiar con sellos a los niños más aplicados de las escuelas de Grecia. Esos premios han sido ya determinados por el Ministro de Educación Pública y consisten en 1.000 series de los sellos actualmente en curso, para los mil mejores alumnos de las escuelas del Estado y que además sean poseedores de bien cuidadas colecciones de Grecia. El gobierno de Grecia premia, pues, a los niños que son buenos coleccionistas y buenos alumnos. ¿No os gustaría que también en España se implantasen tan codiciados premios? Pues, a estudiar mucho, portarse bien y cuidar las colecciones.

LUIS VICUÑA  
de la Directiva de A.F.H.A. (S. I.)



## EL PAPÁ DE LOLITA SE ENTERNECE



## PEPE Y PACO



# Cuento de Mari-Pepa

## Un jueves por la tarde



**M**AMAÍTA, llévame contigo—suplicábamos los tres hermanos el jueves por la tarde. Mira que hoy no tenemos colegio y podemos acompañarte.

Y mamá nos contestó: —Si no os aburrís mientras yo hago unas compras, venid, pero con la condición de que seáis muy formales....

—¡Oh, ya lo creo!—prometimos enseguida.

Y corrimos a vestírnos. Al cabo de un cuarto de hora, José Antonio, Santi y yo, ya estábamos preparados. Muy ufanos de salir con mamá, los tres nos peleábamos por ir a su lado, y como esto no era posible, Santi, más débil que nosotros, optó por ponerse delante e ir andando de espaldas.

—¡Cuidado!—gritó mamá. Pero ya el pequeñajo se había dado contra una farola. Menos mal que el golpe fué ligero y pudimos continuar nuestro camino. Mamá tenía que visitar primeramente a la modista. Llegamos a la casa, y nos hicieron pasar a una salita de espera. Sobre una mesa se amontonaban figurines y revistas, que mamá se puso a hojear con interés. José Antonio, Santi y yo, después de haber mirado a las cuatro paredes, comenzamos a bostezar de aburrimiento. El pequeñajo, después de un rato, se bajó de la silla y se fué a un rincón, desde donde nos hizo una seña para que nos acercáramos.

—Ya he encontrado un entretenimiento—nos dijo. A ver quién quita más hilos blancos de esta tela.

Como no teníamos otra cosa que hacer, empezamos a arrancar hilajos con verdadera furia.

—¡Yo tengo diez!...

—¡Yo doce!...

Entró la modista, saludó a mamá y vino hacia donde nosotros estábamos.

—Su vestido lo tengo ya aquí preparado para la primera prueba.

Y fué a coger la prenda, que cayó de su mano en varios pedazos.

—¡Oh! ¿Quién me ha deshilvanado el traje?—exclamó toda asustada.

—Usted perdón—respondí yo muy tímidamente—nosotros creímos que los hilos blancos no servían para nada....

Ella se puso de muy mal humor, pero no se atrevió a regañarnos. También mamá parecía incomodada y, despidiéndose hasta otro día, nos hizo salir a la calle. Al cabo de un rato, mamá entró en una perfumería para hacer algunas compras. Mientras ella veía frasquitos y cajitas que a nosotros no nos interesaban, José Antonio, Santi y yo nos

dedicamos a mirar las vitrinas y estantes. En uno de ellos había tres barrilitos de cristal, preciosos, con unas fuellecitas de metal, y dentro líquidos de colores amarillos y verdes.

—¿Qué es eso?—preguntó Santi.

—No lo sé—le respondí—pero podemos abrir el grifo y probar un poco.

—¿Y si nos ven?—dijo José Antonio.

—Ponte tú delante que eres mayor y nos tapas.

Di la vuelta a la llave y empezó a caer un chorrito de aquella agua. Santi se iba a poner a beber, pero yo le detuve.

—¡No hagas eso, que es colonia! ¿No ves qué bien huele? ¡Vamos a perfumarnos!

Y comenzamos a restregarnos las manos, la cara y el pelo. Hasta que nos vió el dueño de la tienda y nos echó a la calle de malos modos.

—Cuando estais los tres juntos, no hay quién os aguante—dijo mamá toda sofocada. Hoy es el último día que os llevo de compras.

Y seguimos andando por calles llenas de gente y de anuncios luminosos. En una pastelería reparamos nuestras fuerzas y por fin llegamos a la tienda de muebles, donde mamá debía hacer su último encargo. Era esta tienda muy grande y llena de butacas, sofás, armarios, sillas, escritorios, lámparas y camas. Mientras mi madre se ocupaba de sus asuntos, José Antonio, Santi y yo nos «repanchingamos» en un hermoso fresillo de pana verde. Y como se entretenía más de la cuenta y nuestros cuerpos inquietos se cansaban ya de la espera, José Antonio propuso:

—¿Vamos a gastarles una broma, escondiéndonos dentro de un armario?

Dicho y hecho. Precisamente había uno de tres cuerpos, en el que cabíamos estupendamente. Y esperamos allí a que nos echaran de menos. Al cabo de un rato, oímos que mamá decía:

—¿Dónde se han metido esos niños? Seguramente se han

cansado de esperar y han salido a la calle.

—Vamos a decirle que estamos aquí—insinuó Santi.

—No; todavía es pronto—contestó José Antonio. Ahora saldrá afuera y al ver que no estamos, volverá a entrar.

Pero pasaron cinco minutos, y diez, y quince y mamá no volvía. En la tienda no se oía el menor ruido. Decidimos abandonar nuestro escondite, y quedamos asustados al ver que todo estaba oscuro, las puertas cerradas y echados los cierres metálicos de los escaparates.

—¡Presos para toda la noche!—exclamó José Antonio.

—Yo tengo miedo. Yo me quiero marchar con mi mamá—lloriqueó Santi.

—¡Sí que has tenido una buena ocurrencia!—dijo a mi hermano mayor.

Guiados por la luz que entraba de la calle, nos acercamos al cristal del escaparate, y empezamos a golpear en él para llamar la atención de la gente. Los transeúntes pasaban sin fijarse. Algunos se detenían, miraban y seguían indiferentes. Santiaguín comenzó a llorar con todas sus fuerzas. Yo aporreaba furiosamente la luna con mis dos manos. Y José Antonio, haciendo bocina con las suyas, gritaba:

—¡Socorro! ¡Socorro!...

Al fin, un grupo de tres señores y una señora, se detuvo ante el escaparate.

—¡Oh, miralos, si se han quedado encerrados!—exclamó la señora, que no era otra que mamá, acompañada de papá y de dos policías, que habían salido a nuestra busca y captura.

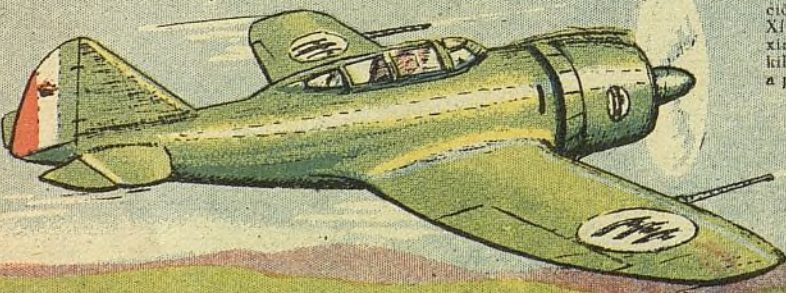
Y gracias a ellos, nos libertaron de aquella terrible cárcel.

—El miedo que habeis pasado ahí dentro—aseguró papá—ya es buen testigo para vuestra travesura. Y si no hubiese sido porque llamabais la atención de la gente, os hubiera dejado encerrados toda la noche.

—Esta vez la culpa fué mía—confesó José Antonio compungidamente.

Mari-Pepa





He aquí al caza italiano **REGGIANE RE 2.000** que cuenta entre los más modernos y los más rápidos de la aviación italiana. Este lleva cuatro ametralladoras cuyas dos de ellas vemos en las alas. Su construcción es completamente metálica. Su motor «Piaggio XI R.C. 40» de 1.000 caballos le da una velocidad máxima de 850 kilómetros por hora y una mínima de 117 kilómetros por hora. Su tren es repliegable y su hélice a paso variable. Pesa 2.060 kilogramos.

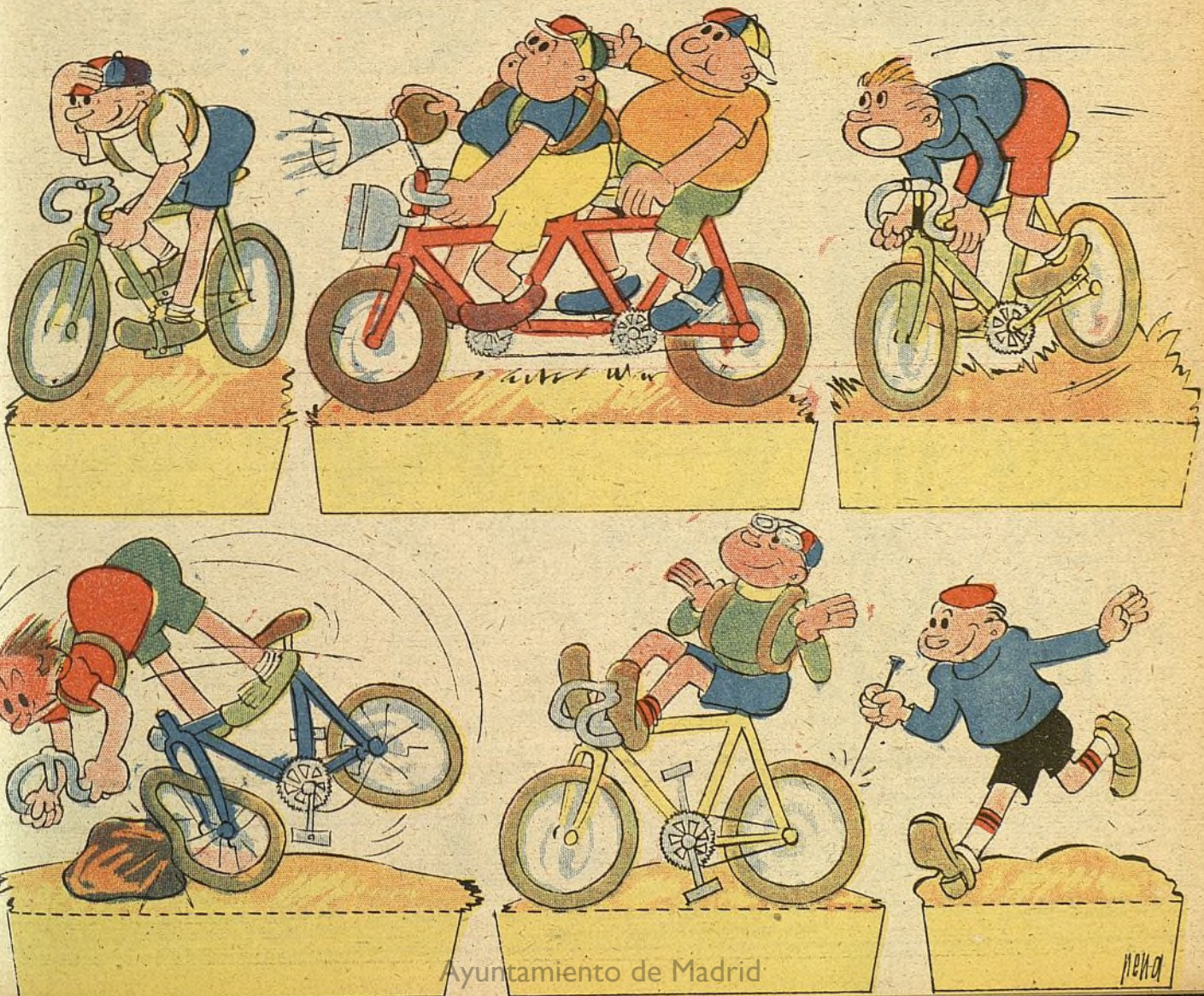
*En el próximo número seguiremos pasando revista a nuestra gloriosa flota.*

## Un poco de Astronomía

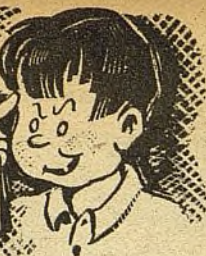
LA JIRAFÁ.—Constelación boreal compuesta de las llamadas estrellas informes que no habían podido ser comprendidas en las constelaciones anteriormente formadas.



## RECORTABLES

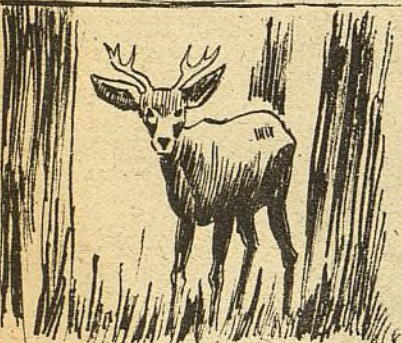


# MESA REVUELTA



## SOLUCIONES AL NUMERO 116

Al Logogrifo: CORNALINA. Al Rombo: C-CAI-CARDO-IDA-O. Al Triángulo: Romantica-Manzano-Tino-Ca. A la Tarjeta: SABADELL. Al Jero-glífico: PORTALON. Al Rompecabezas: Días de mucho, vísperas de nada. Al Crucigrama: HORIZONTALES: 1. Zambullir. 2. Oca. S. Are. 3. OO. Tal. Sin. 4. G. L. B. M. E. 5. Reinarian. 6. A. S. N. A. D. 7. Fa. Ala. La. 8. III. E. Nad. 9. Artístico. VERTICALES: 1. Zoografía. 2. Aco. E. Air. 3. Ma. Lis. It. 4. B-T-N-A-I. 5. Usábanles. 6. L. L. R. A. T. 7. La. Mía. Mi. 8. Ira. A. Lac. 9. Remendada.



Los ciervos que se sirven de su cola para advertir la presencia de un peligro no mueven nunca este valioso apéndice.

## JEROGLIFICO

R niega O N planta S

¿Qué vas a cazar?



En Ceilán se organizan cursos de trete uncido para los cebús.

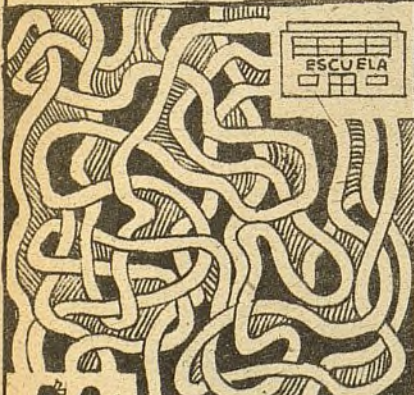
## ROMBO

0  
000  
00000  
000  
0

Cambiad los ceros por letras de modo se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Cifra romana. 2.º Cosa que pasó. 3.º Línea geométrica. 4. Nombre de mujer. 5. Vocal.



—La gimnasia es una cosa esencial para la salud.  
—Pues nuestros antepasados no hacían gimnasia.  
—Ya ve usted y se murieron todos.



¿Qué camino seguirán esos niños para llegar al colegio?

## ROMPECABEZAS

dú, do, en, pan, gu, ro, a, di, te, a,

Refrán popular.



En un región muy arenosa de Soula (Francia) apareció una cruz en el suelo. Cavando en torno suyo se vió que servía de remate a un campanario y prosiguiendo las excavaciones se llegó a desenterrar toda una iglesia del siglo XIII en muy buenas condiciones de conservación. En la actualidad se dice misa en ella todos los días.

## TRIANGULO

000 00 00 000  
00 00 00  
00 00  
000

Cambiad los ceros por letras de modo se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Lo llevan las caballerías. 2.º Prenda de vestir. 3.º Premio al estudio. 4.º Pueblo de Cataluña.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el apellido de un gran dramaturgo español.



LEONARDO DE VINCI es probablemente el hombre que ha tenido más diversos talentos. Ha sido célebre como pintor, escultor, arquitecto, músico, filósofo, psicólogo, autor crítico, matemático, físico, químico, geólogo, mineralogo, geografo meteorólogo, astrónomo e inventor.



Copiad este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



Una esponja absorbe más cantidad de agua caliente que de agua fría.



—Mamá, ¿para qué querías los huevos que me has mandado comprar?  
—Para hacer tortilla, hija.  
—¿Vaya, menos mal!

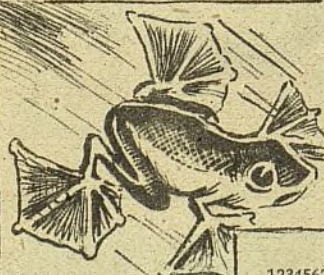


En el año 1894, acudió el público elegante de París a contemplar las carreras de los primeros automóviles quedando maravillados ante aquellos «cacharros» que desarrollaban una velocidad de 12 kilómetros a la hora.

## TARJETA

ANGEL RECU

Pueblo español.



¿Sabéis que en Borneo (isla del Pacífico) las ranas vuelan y hasta parece que recorren grandes distancias?



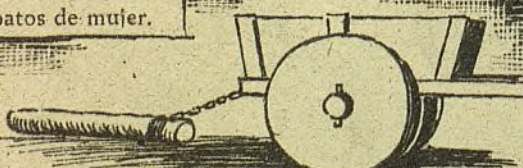
Este dibujo demuestra que desde comienzos del siglo XVII no ha variado en nada la moda de los zapatos de mujer.



Unid los puntos del 1 al 41.

## LOGOGRIFO

1234567890 — Ave viajera.  
103076490 — Hombre que presume de haza.  
72560330 — Música popular aragonesa. [nas.  
1091384 — Enfermedad de la garganta.  
178332 — Inseto cantor.  
10305 — Artista joven.  
1872 — Sistema de enviar dinero.  
143 — En el fútbol.  
52 — Niega.  
9 — Punto cardinal.



Antiguamente, los carros llevaban un tronco de madera sujeto de una cadena, que pendiente de éste les servía de freno o galga.



Para sacar los tornillos oxidados que corrientemente salen muy difícilmente, nada mejor que aplicarles a la cabeza un hierro candente. En seguida se emplea el destornillador antes que se haya enfriado.

SORA



# COLABORACIÓN NUESTROS LECTORES



## A MARI PEPA PARA SUS CUENTOS

Leo todos tus cuentos, Mari Pepa, y conozco ya a toda tu familia: a José Antonio a Santi, a esa chiquilla que se llama Piliuca y es coqueta. Disfruto tanto cuando yo leo, que a veces pienso si estaré soñando, y es que las cosas que se van pasando en ellos, por verdades me las creo. No sé como decirte que quisiera que mi nombre en tus cuentos estuviera: soy Mapichu; ¿me aceptas por amiga? si alguna cosa quieres que te diga lo haré si mi mamá no me castiga; dí que soy muy malísima y muy fiera.

Mapichu Martínez.

## LAS VÍBORAS DE ANÍBAL

Está en la víspera de un combate: al Aníbal dando sus disposiciones y entre tanto vuelven a bordo algunos soldados, que llevan un gran número de vasos de barro, bien tapados, cuyo contenido conocen muy pocos. Comienza la refriega; los enemigos se ríen de que los marinos de Aníbal les arrojen aquellos vasos en vez de flechas; el barro se hace pedazos y el daño que hace es muy poco. Pasan algunos momentos y un marino siente una picadura atroz; al grito del lastimado sucede el de otro; todos vuelven la vista y notan con espanto, que la nave está llena de víboras. Introdúcese el desorden. Aníbal maniobra con destreza y la victoria se decide en su favor. Ciertamente que nadie ignoraba que era posible recoger muchas víboras y encerrarlas en vasos de barro y tirarlas a las naves enemigas; pero la ocurrencia sólo la tuvo el astuto cartaginés. A él sin duda encontró el infernal ardor, sin raciocinios ni cavilaciones; bastóle tal vez que alguien mentase la palabra víbora, para atinar desde luego en que este reptil podría servirle de excelente auxiliar.

El talento consiste muchas veces en ver una relación que está patente, y en la cual nadie atina.

Ignacio Santos  
12 años.

## Los dos amigos

—¿Sabes que tengo un coche estupendo?  
—¡Ja, ja, ja! ¡Tú un coche y no tienes más que un topo!  
—Sí, pero has de saber que se llama Lino.  
—¿Y qué?  
—Pues que todo el mundo le llama «Tope Lino».

Mari Carmen Murubi  
9 años.  
Madrid.



Milagros de la Peña  
Madrid.



Emiliano Zuazo  
12 años.—Durango.



Juan Escorihuela  
Sabadell.



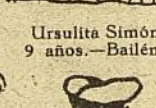
Francisco Barón  
8 años.—Madrid.



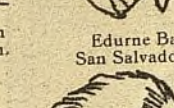
Juan Carrasco Anido  
13 años.—Madrid.



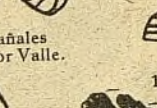
Carlos Pérez  
7 años.—Burgos.



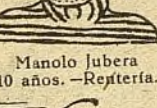
Ursulita Simón  
9 años.—Baileén.



Eduarne Bañales  
San Salvador Valle.



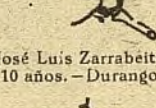
Manolo Juberá  
10 años.—Reñtería.



Dolores Navarro  
13 años.—Barcelona.



Leonor Bañales  
San Salvador Valle.



José Luis Zarrabeitia  
10 años.—Durango.



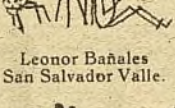
José Luis Almeida  
10 años.—Madrid.



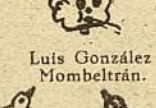
Luis González  
Mombeltrán.



Mary Gragera  
Santa Cruz Tenerife.



A. Córdoba  
años.—Madrid



Paulino Calatayud  
9 años.—Haro.



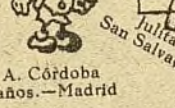
Conchita Viscón  
11 años.—Madrid.



Pilar Rodríguez  
10 años.—Madrid.



Rufino Molano  
11 años.—Madrid.



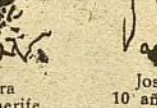
José Luis Zarrabeitia  
10 años.—Durango.



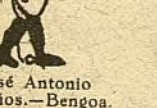
Jorge Palacio Aldea  
12 años.



Maria de Guevara  
7 años.—Cuenca.



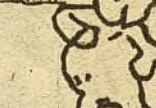
Amparito Cardona  
6 años.—Málaga.



Eduardo de Balle  
14 años.—Barcelona.



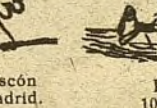
Paulino Calatayud  
9 años.—Haro.



Serafin Martínez  
10 años.—Tobarra.



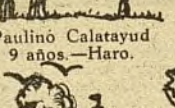
Felisin Bueno  
4 años.—Sevilla.



Maria Bueno  
12 años.—Sevilla.



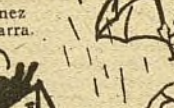
Manuel Estévez  
11 años.—Córdoba.



José Luis Zarrabeitia  
10 años.—Durango.



Jorge Palacio Aldea  
12 años.



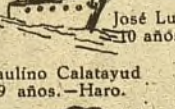
Mercedes Martín  
12 años.—Béjar.



Asunción Gonzalo  
10 años.—Madrid.



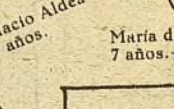
I. Sahuquillo  
13 años.—Mérida.



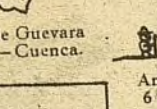
Paulino Calatayud  
9 años.—Haro.



D. Bosque  
Talavera de la Reina.



Juan Navarro Molina  
Ceuta.



Mercedes Canela  
13 años.—Figueras.



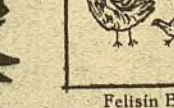
Ricardo Lacasa  
11 años.—Barcelona.



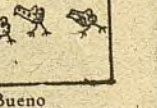
Agapito Jiménez  
Alcalá de Henares.



Carmen Ruiz  
9 años.—Barcelona.



Mercedes Canela  
13 años.—Figueras.



Ricardo Lacasa  
11 años.—Barcelona.



Fernando Cebollino  
7 años.—Zaragoza.



Agapito Jiménez  
Alcalá de Henares.



Carmen Ruiz  
9 años.—Barcelona.



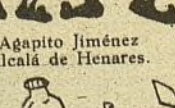
Mercedes Canela  
13 años.—Figueras.



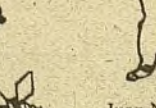
Ricardo Lacasa  
11 años.—Barcelona.



Fernando Cebollino  
7 años.—Zaragoza.



Agapito Jiménez  
Alcalá de Henares.



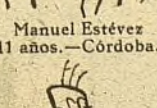
Carmen Ruiz  
9 años.—Barcelona.



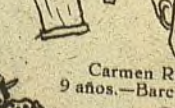
Mercedes Canela  
13 años.—Figueras.



Ricardo Lacasa  
11 años.—Barcelona.



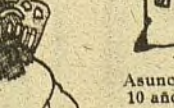
Fernando Cebollino  
7 años.—Zaragoza.



Agapito Jiménez  
Alcalá de Henares.



Carmen Ruiz  
9 años.—Barcelona.



Mercedes Canela  
13 años.—Figueras.



Ricardo Lacasa  
11 años.—Barcelona.



Fernando Cebollino  
7 años.—Zaragoza.



Agapito Jiménez  
Alcalá de Henares.



Carmen Ruiz  
9 años.—Barcelona.



Mercedes Canela  
13 años.—Figueras.



Ricardo Lacasa  
11 años.—Barcelona.



Fernando Cebollino  
7 años.—Zaragoza.

## EL CAMPAMENTO DE VERANO

Dedicado a las margaritas, flechas y pelayos de España y muy especialmente a los espectadores y radioyentes que nos escuchan y se interesan por estos festivales, organizados para recreo y entretenimiento de los mismos.

El Autor

Este verano en la Sierra al pie de Navacerrada, regresaba un pastorcillo de su penosa jornada para guardar el ganado a cansado en la majada. Cuando descendía al valle reparó en una explanada que, un enjambre de pelayos, con lonas y empalizadas montaban un campamento unas manos adiestradas. Asombrado el pastorcillo y con voz algo azorada, le preguntó a un instructor de actitud muy despejada: ¿Qué hacéis aquí, pelayitos? ¿Qué hacéis aquí camaradas? Al verlos así en el campo, —en estas tierras sagradas— dais sensación de amapolas que de entre espigas doradas surgís como vigilantes de tierras reconquistadas esas tierras que otros hombres dejaron tan desoladas: yermas de pasto y de fruto, sangrientas y profanadas. ¿Qué hacéis aquí, cadetitos? ¿Qué hacéis aquí camaradas? Entonces, el pelayito de cara tan avispada, le contestó de este modo a la pregunta intrigada: —Ya lo ves, nuestra casita parecida a tu cabaña. Instruimos, entrenamos a la vida de campaña: desarrollar los pulmones con aires de la montaña; disciplinarnos, ser fuertes, adquirir costumbre y maña para ser un buen soldado y defender nuestra España! Terminado el discursillo de este precoz español, sonó un toque de corneta de silencio y atención; pusieron la mano en alto y se entonó el «Cara al Sol». El pastor de la montaña, con respeto y emoción, siguió lento a su cabaña, mientras saca del zurrón una flautilla de caña, que la tañe y acompaña con ritmo y entonación, ese himno que en España nos sale del corazón y que brota de la entraña de todo buen español.

F. M. T.

## MI GATITO

Tengo yo en mi casa un gato que se llama Maragato; y, aunque parece de trapo, es un gato de verdad. Es un gato chiquitito, muy formal y modoso, tan cuidado y tan blanquito, que es una preciosidad. Pero, por desgracia mía, ha tomado la manía de pasarse noche y día en un continuo maullar. Y es que, el bribón del gatito, jugando con el lorito, se lo tragó; y el muy rico piensa que ahora, sabe hablar.

Mapichu Martínez.

## CHISTES

Estando un día discutiendo Jesús y Antonio, le dice el primero al otro: —¿A que tú no te comes dos peras en ayunas? —Te apuesto a que me las como—respondió Antonio. Van cinco pesetas. Empieza a comer, y cuando se ha comido la primera pera y va a comerse la otra, lo coge Jesús y le dice: —Has perdido la apuesta: porque ya te has comido una pera y no estás en ayunas.

Un pobre le dice un día a un señor: —Deme usted una limosna, que esta noche he dormido al sereno. El señor le respondió: —Pues que te pague el sereno, que a mí no me duermes nunca.

Ignacio Santos  
12 años.

# LA ESTOCADA SECRETA.

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



—«Teniente Egido, os he mandado llamar para daros la buena nueva, de que en lo sucesivo vais a ser capitán de la Guardia Real. Aquí tengo vuestro nombramiento firmado por el rey. Junto con él os doy yo, a mi vez, la enhorabuena». Contento por aquel ascenso inesperado, en el que se veía claramente la intervención de la camarera mayor, el teniente regresó al cuarto de banderas, donde sus compañeros le felicitaron efusivamente al saber la agradable noticia. —«Cuando se enteró Campal de este ascenso, el coraje le va a subir unos cuantos grados más» —comentó uno de los oficiales. —«Campal no se meterá más conmigo» —contestó Egido— creo que le he dado ya un escarmiento». —«¿Tu estocada secreta?» —«La misma. Esa famosa estocada aprendida de un gran espadachín durante mi estancia en Orán, cuando la guerra. En el palacio del conde,



se celebraba una recepción a la que asistieron grandes personalidades. También fué a ella la camarera mayor de la reina, dispuesta a abordar la cuestión del capitán Egido. A las puertas del palacio se apiñó la gente curiosa viendo el arribo de los coches de los que descendían damas principales ricamente ataviadas. Los salones del Conde bullían de altos personajes; allí se había congregado lo mejor de la corte madrileña. —«¿Cómo vuestra excelencia por estos salones?» —preguntó el conde al saludar a la camarera. —«Tenía ganas de ver vuestras fiestas y hablar con vos un ratito» —respondió ésta amablemente. La condesita María, estaba deslumbradora con su traje de rica seda y sus cabellos rubios caídos en bucles sobre los hombros. —«¿Aprovecharéis la ocasión para hablarle a mi padre?» le había dicho discretamente



te la joven, aprovechando un momento de estar a solas con la camarera. —«Desde luego, desde luego» —contestó la dama sonriente. Entre los palaciegos asistentes se hallaba Campal, que procuraba hacerse dueño de la simpatía del viejo conde, para llevar a buen fin sus proyectos. La condesita María le rehuía siempre, temerosa de que aquel hombre, que sabía era el enemigo mortal del capitán Egido, le trajese grandes disgustos. Larga y amena fué la conversación que sostuvieron la camarera mayor y el conde. En el transcurso de la misma, la dama pudo apreciar que el conde estaba dispuesto a sacrificar el porvenir de su hija María, metiéndola en un convento, antes que aceptar el enlace con un caballero que no fuera aristócrata. —(Continuará).

